



NUM 63

BARCELONA, 21 JULIO 1900

25 CENTS.

Ayuntamiento de Madrid



PÁGINAS HISTÓRICAS: BAILÉN, 18 DE JULIO DE 1808

La victoria conseguida por las tropas españolas sobre el ejército francés en los campos de Bailén, es uno de los sucesos más importantes de la historia, y no precisamente por lo que fue la batalla en sí, pues otras ha habido incomparablemente más sangrientas y reñidas, sino por su efecto moral y lo que influyó en Europa. En este concepto representó para Napoleón una verdadera catástrofe, ya que echaba por los suelos el supersticioso prestigio de invencibles de que gozaran hasta entonces las legiones imperiales.

Las fuerzas, al mando de Castaños, estaban distribuidas en tres divisiones y una reserva, a las órdenes de Reding, Coupigny, Peña y D. Juan de la Cruz (hijo éste, por cierto, del famoso sainetero.) Había además algunas partidas de guerrilleros, con sus jefes Echavarri, Valdecañas y otros. En total, ascendían las tropas a 25,000 infantes y 2,000 caballos; los jinetes en su mayoría iban armados de garrochas. Los guerrilleros, de á pie y montados, serían unos 1,500.

Dupont, sitiado en Andújar y embarazado con el grande y rico botín obtenido en los saqueos de Córdoba, anhelaba retirarse hacia Madrid para no perder el fruto de la rapiaña. El plan de Dupont consistía en salir de Andújar, seguir por la orilla septentrional del Guadalquivir hacia Bailén y desde aquí traspasar Sierra Morena para salir á las llanuras de la Mancha. Con este objeto y á fin de evitar que los españoles ocuparan los puertos de la sierra, hallábanse las divisiones Dufour y Vedel en la Carolina y Santa Elena, de manera que tenía sus fuerzas distribuidas en dos trozos, separados por largo trecho.

Igual sucedía con los españoles. Mientras Castaños simulaba el propósito de sitiar á Dupont en Andújar, Reding y Coupigny se hallaban en Bailén, de manera que las divisiones de unos y otros se hallaban como formando cuatro paralelas: Castaños, Dupont, Reding y Vedel.

Sigilosamente salió de Andújar Dupont la noche del 18 al 19 de julio, ignorando que hubiese de encontrar fuerzas españolas en el camino, pues creía dejarlas todas á retaguardia. Su bagaje, con el botín de Córdoba, era inmenso, como que por lo mismo y para ponerlo en salvo emprendía Dupont la retirada. Cálculose, pues, el terror que se apoderaría de él al verse cerrado el paso antes de llegar á Bailén, ignorando por otra parte Reding y Coupigny que tan pronto hubiesen de habérselas con el francés. Peleó éste con desesperación por abrirse camino, y era de ver como los aguerridos regimientos franceses se estrellaban ante las sólidas líneas de la bisoña infantería española. Por otra parte, la artillería, manejada admirablemente, causaba estragos en las filas de los franceses.

Rendidos de calor y de fatiga los imperiales pidieron á mediodía una suspensión de hostilidades, á la que siguió la capitulación. Castaños no llegó hasta que estuvo acabado todo. Vedel, por su parte, acudió á destiempo en auxilio de Dupont y más le valiera no haber acudido, pues quedó también prisionero. Capitularon 22,000 hombres; los muertos y heridos franceses pasaron de 2,000. Los españoles tuvimos 243 muertos y 700 heridos.

CARLOS MENDOZA

Ayuntamiento de Madrid

UNA INTERVIEW

De vuelta de París, María Guerrero ha querido demostrar su simpatía al público barcelonés trabajando unas noches en nuestro teatro de Eldorado, y presentando, además de nuevas obras, las decoraciones y trajes hechos expreso para su *tournee* artística.

De su delicada labor han hablado los periódicos, y no hemos de añadir una palabra á lo dicho por los críticos. María Guerrero y su esposo Díaz de Mendoza, continúan triunfando de los mayores obstáculos, y logrando imponerse por su decidida vocación artística y por las energías de su temperamento.

Cuando hace pocas noches fuimos á recoger sus impresiones, el ilustre matrimonio nos recibió con su característica amabilidad. Regresan satisfechos de la obra gigantesca que han llevado á cabo en Méjico y en París, recitando la eterna poesía del teatro clásico español y dando á conocer el repertorio moderno de los más afamados dramaturgos. El resultado, además de fructífero bajo el punto de vista material, ha servido para algo más trascendental.

Para los que nos conocían de oídas y nos regateaban un puesto entre las literaturas de las naciones, el viaje de la actriz española les habrá enseñado algo de lo bueno que guardamos, y que no nos podrán arrebatarnos ni la rapia de los poderosos, ni la sagacidad de los buscadores de gangas.

Y la mujer que con constancia y talento ha llevado á cabo esta empresa, debe ocupar un puesto preferente en nuestra historia contemporánea. La labor artística de la Sra. Guerrero con su inmejorable

compañía ha sido tan apreciada en Barcelona como en cuantas capitales ha recorrido durante su viaje. El éxito alcanzado en *Locura de amor* no desmereció en nada de los conseguidos en la representación de las obras del teatro antiguo ó del contemporáneo; el hermoso drama de Tamayo, á pesar de ser muy conocido, pareció una cosa nueva, gracias á la admirable interpretación que le cupo y también contribuyó á ello por su parte su preciosa *mise en scène*, en cuya experta y atinada disposición se adivinaba la inteligente dirección del Sr. Díaz de Mendoza.

Con la venida de la excelente compañía á que nos referimos, se ha podido gozar de una faición artística raras veces experimentada.

A. TORNERO DE MARTIRENA



MARÍA GUERRERO, DÍAZ DE MENDOZA Y SU HIJO



CAMPESINA ROMANA (Acuarela de Joaquín Sorolla)

Ayuntamiento de Madrid

MENOS POR MENOS DA MÁS



Pues señor... aquel Federico Machado que en la sorpresa de Anacabuito ganó la cruz roja del Merito Militar cargando con su gente á la bayoneta sobre triple número de mambises, haciendo reir



á los soldados porque se había encasquetado el sombrero del alcalde, iba una vez por la calle Ancha de San Bernardo canturreando el *Spiritu gentil* con una letra de *Boccaccio*, cuando de pronto levantó los ojos y vió á Pepita en el balcón de su casa.

Sin enderezar siquiera el desgarrado cuerpo, la miró con la insistencia y el desearo de quien está enterándose, y terminó su examen con estas palabras: —La veo y la amo. ¡No me cabe duda!

Y entró en la casa, subió al piso primero y tiró de la campanilla.

La misma Pepita abrió la puerta.

Se había puesto muy colorada cuando la miró Federico; después, al verle entrar en el portal, pensó que aquel hombre iba á cometer una inconveniencia; y el temor de que se enterase la mamá, de la curiosidad, el hado fatal quizás... ¡vaya usted á saber! ello es que Federico se encontraba plantado delante de ella en el descansillo de la escalera, con la teresiana en la mano y endilgándole estas razones:

—A los pies de usted, señorita. Es usted guapísima. ¡Ah, sí! No discutamos eso: ¡guapísima! Es posible que esta entrevista me dé mucho qué hacer. ¿Quiere usted decirme su nombre para componer unos versos esta noche?

A Pepita no le produjo este exabrupto la impresión de una burla. Masculló, sin embargo, un «¡Caballero!»... pero, cambiando de pensamiento, dijo rápidamente:

—Me llamo Pepa.

—¿Pepa? ¡Ya tengo un consonante... digo, no! Se le había ocurrido «felpa».

—Pero es igual. Repito que es usted hermosísima. Cada vez estoy más convencido. A los pies de usted, señorita.

A los cuatro días fué presentado á la madre de Pepita, y sus primeras palabras fueron una disculpa por no haber encontrado un consonante digno de su hija.

Sus segundas palabras, dirigidas al coronel que le acompañaba, fueron éstas:

—D. Romualdo, haga usted la petición.

Y D. Romualdo, con grande extrañeza de la buena señora, pidió la mano de Pepita para Federico.

Doña Jacoba se resistió débilmente; sobre todo cuando Federico aseguró que la falta de noviazgo no importaba nada porque lo cumplirán después de casados, á cuyo fin, él se comprometía á realizar bajo el techo conyugal todas las tonterías del noviazgo, sin molestia alguna para doña Jacoba.

Y se casaron Pepa y Federico.

El día de la boda decía el coronel y padrino á un amigo suyo: —Esto no es boda: es una juerga por lo eclesiástico y por lo civil.

—¿Por qué?

—Porque él es una bala perdida.

—¿Sí? Pues oiga usted una cosa al oído. ¡Ella es más tontilloca que él!

—De manera que son dos cantidades negativas.

—Eso es.

Acto segundo.

Federico está de guardia. Entra su asistente, cargado con la fiambra y una cesta, en el cuarto de banderas.

—Señorito; el almuerzo.

—¿Nada más? ¿Y la carta?

—No me ha dao más la señorita.

—Llévate el almuerzo. Sin la carta, no lo quiero. —El asistente obedece.

—Señorita; me ha dicho el señorito que si no llevo la carta no almuerza.



Pepa se echa las manos á la cabeza.
— ¡Jesús! ¡Pobre Federico mío! Tiene razón. Si es que á mí me falta un tornillo. ¿En qué he estado yo pensando?

Se sienta ante una mesa escritorio y garabatea rápidamente estas líneas:

«Querido Federo de mi vida y de mi corazón: desde que te fuiste esta mañana estoy sin alma, pues mi alma eres tú, Federo mío, pues si tú me faltas soy una desalmada (Tachón con el dedo) soy como el pájaro sin caña en la jaula. Ven pronto, Federico adorado, pues lo deseo con toda mi alma (Tachón) con toda mi voluntad, como aman las tórtolas y como se enfrían las chuletas, no pongo más. Te quiere atrozmente tu

Pepa.»

Federico almuerza con un apetito que da gozo. Sale de la guardia, vuelve á su casa, se sítia en



la acera de enfrente y se pone á silbar como si educara á un mirlo.

En seguida sale Pepa al balcón, con el pelo suelto y el peine en la mano. se hacen señas, hablan por los dedos y, por fin, después de mil dificultades, Pepa le dice que puede subir.

¡Cualquiera baja por la escalera en aquel momento!

Los vecinos se ríen, y á Federo y á su mujer les importa un rábano.

..

El que no vuelve de su asombro es el coronel. Una noche, mientras representan en Apolo *La luz verde*, ve entrar por el pasillo central de las butacas á sus ahijados negativos, en compañía de unos paletos; la familia de Federico, sin duda.

Vienen calados hasta los huesos: el pájaro del sombrero de Pepa, á cada paso de ésta se inclina y le píotea la nariz dejando en ella una gota de lluvia.

El coronel comprende que han salido con los paletos, les ha sorprendido la lluvia y se han refu-

giado en el teatro. No han debido encontrar butacas para todos en la misma fila: Pepa con tres parientes toma asiento en la fila décima; Federico y otros dos en la fila 14.

Ya no falta nada. Un pollo medio tísico con el pelo muy engomado y corbata de alzacuello fija su atención en Pepa y la mira con los gemelos. El coronel piensa primero levantarse, llegar hasta el pollo y comérselo con tomate; después se dice que caracteres tan desenfadosos como los de Federico y Pepa no es posible que hayan hecho buen matrimonio, y que Federico ni reparará si quiera en el pollo imprudente.



Cae el telón. El jovencito se pone en pie, se vuelve hacia Pepa y redobla las cucafonas.

Entonces Federico tose cómicamente, todos le miran, y cuando ve que también le mira el galanteador, apoya un dedo pulgar en la nariz y tectea con los otros dedos en ademán de burla.

El pollo pone una cara muy larga; vuelve la cabeza á un lado y á otro por si el palmo de narices iba dirigido á otra persona y aunque no encuentra nada de esto, le engaña la tranquilidad de Federico de quien no puede suponer que sea el marido de aquella señora, sentado tan lejos de ella.

Vuelve á poner los ojos de carnero, vuelve á toser Federico, le mira de nuevo el pollo y ve que además del palmo de narices, el teniente le saca la lengua.

Esta vez, el pollastre se pone lívido y con disimulo se escurre hacia la puerta lateral de las butacas. Antes de que logre salir por ella cae sobre él una mano que le agarra por la solapa.

Y tiene que soltarle, porque sobre esta mano ha caído la del coronel que pone término al incidente.

Después de diez minutos de conversación entre el padrino y el novio dice el primero:

—De manera que dos destornillados como sois tu mujer y tú haceis un buen matrimonio?

—Así es, don Romual-

do; y usted, que es buen matemático debe explicárselo. *Menos por menos da más.*

F. SERRANO DE LA PEDROSA



LOS SUCESOS DE CHINA

En la imposibilidad de añadir nada nuevo á la extensa información que sobre la insurrección de los *boxers* publica la prensa diaria, por lo cual nos limitamos á atender á la parte gráfica, daremos una breve noticia del *Ta Tsing-Kwo* (Grande y puro Imperio) que es como llaman los chinos á la China, pues este nombre es una apelación exclusivamente europea. La China es por su territorio y el número de sus habitantes el país más grande del mundo, y comprende diversos países cada uno de los cuales constituye una bien marcada unidad geográfica, sin más lazo que la soberanía, muchas veces puramente nominal, del *Hijo del Cielo*.

Estos países, según el orden de su subordinación á la corte de Pekín de mayor á menor, son: 1.º La China propia; 2.º la Mandchuria; 3.º la Mongolia; 4.º el *Sin-Tsiang*; 5.º el *Thibet*.

TEMPLO CHINO DE CHEFU

Al norte se halla la Mongolia; al NE. la Mandchuria; al oeste el *Sin-Tsiang*; al este y SE. la China propia; al SO. el *Thibet*. Su superficie es de 11.115,650 kilómetros cuadrados; la población, 400 millones.

La China cubre más de una cuarta parte del vasto continente asiático y tiene más de la mitad de la población total de éste, ó sea la cuarta compacta, de inhospitalarias costas, con áridos desiertos y una población



JUNCO CHINO



CAMPAMENTO CHINO EN LA MANDCHURIA

parte de la población total del globo. En su conjunto es una comarca de montañosas fronteras, de ríos sólo parcialmente navegables, con hostil al acceso de los extranjeros. El gobierno es una monarquía despótica, hereditaria desde 1664 en la dinastía mandchua de los Tsing; el emperador puede elegir su heredero entre los hijos

de sus tres primeras esposas; tiene derecho de vida y muerte sobre todos sus vasallos, pero, en realidad, su poder afecta un carácter paternal. La dirección suprema del Estado está á cargo de un *Consejo Supremo* y la administración al de un *Consejo interior*. Hay además, bajo la dependencia de esos dos consejos, siete ministerios, uno de los cuales, el de Negocios Extranjeros, es el tan citado *Tsung-Li-Yamen*, cuyo titular ha sido por muchos años el no menos citado *Li Hung Chang*, que, según dicen, es el hombre más rico del mundo. En ese pueblo, sometido al más abso-



LI-HUNG-CHANG, SEGÚN SU ÚLTIMO RETRATO

luto poder, bajo formas familiares, no se reconoce más superioridad que la que da la instrucción. Una circunstancia particular es que existe en la China el *derecho electoral* en lo que concierne á la administración municipal.



EL TA CHUNG-SU (Templo de la Gran Campana)

MIGUEL MAULEON



AMAZONA

Ayuntamiento de Madrid



(CUENTO GITANO)

Joseliyo y Zarandaja, dos mozos de pelo en pecho, con gran fama de «zumbones» templados y bullangueros, salieron una mañana de Constantina, —su pueblo,— para vender en la feria de Sevilla dos jumentos, que parecían dos arpas, y que, á fuerza de «remiendos» y de pintura querían hacerlos pasar por nuevos.

Y, dicho y hecho, llegaron y apenas los exhibieron cayó un incauto; los vió

y al fin se quedó con ellos, dándole á cada gitano, por el animal, diez pesos. ¡Diez pesos! Que era ganarse nueve y medio, por lo menos.

Conque dejaron el prado de San Sebastián y fueron al café de la Campana, alegres y satisfechos, para «darse un verde» á costa del que soltó los dineros!

—¿Qué va á ser?

—Dos chocolates

con mostachones.

—Corriendo.—

Trajo el mozo los pocillos, y Joseliyo, primero que mojar los mostachones, fué, bebió de un sorbo medio pocillo, sin ver que estaba aun el chocolate hirviendo, y se achicharró la boca.

—¡Eh, Joseliyo! ¿Qué es eso?

—Le preguntó Zarandaja. — ¿Lloras?

—Calla; es que me acuerdo de mi pobrecita esposa que de fiijo está en er sielo. Pero, sorbe el chocolate, compare, que está mu güeno. — Se achicharró Zarandaja, y Joseliyo riendo le preguntó: —¡Tá! ¿Qué tienes? ¿Lloras?

—¡Sí! ¡En este momento mi acordao de tu esposa, que debe está en el infierno!

FELIPE PÉREZ CAPO

(Dibños de Marque.)



LA VIRGEN DEL CARMEN

Hay nombres que por sí solos significan tristeza ó alegría. Y uno de los que representan gozo, fiesta, paz del alma, es el Carmen. ¡Carmen! En latín, sinónimo de verso. En castellano se llama así a un vergel. ¡Música, flores, armonía, belleza! No digamos más. Tenemos elementos para un poema. El día del Carmen, para el pueblo, es evocación de hermosos regocijos. El sol iluminando las calles; las calles llenas de gente; la gente vestida de gala; las galas, haciendo ángeles las mujeres; las mujeres resumiéndolo todo: el sol, en sus ojos; las rosas en sus mejillas; en sus sonrisas el cielo.

No se concibe la fiesta del Carmen cayendo en invierno. Las destemplanzas de esta desapiadada estación del año no consienten expansiones al aire libre. Mal se puede bailar en las verbenas sobre un suelo enfangado. Mal pueden rasgar el espacio los cohetes cuando la atmósfera se encuentra agitada por la lluvia ó por el viento. Mal puede entonar la voz canciones entusiastas, si el cuerpo está helado. Otras advocaciones de la Madre de Jesús reclaman recogimiento profundo, genuflexión ante los altares, golpes de contrición en el pecho, lágrimas bañando la cara. El Carmen, por el contrario, pide repique de campanas, arcos de follaje, macetas de olorosa albahaca, y... ¡hasta corridas de toros! Si; todo es poco para solemnizar tan placida fecha. ¿Qué fecha? El 16 de Julio. Ese día, allá por el año de 1251, la Santísima Virgen se apareció a San Simón Stock, general de los religiosos carmelitas en Occidente, y le anunció la institución del Escapulario, señal y distintivo del Carmen. Abrid cualquiera de los libros que de tan poético asunto tratan, y os referirá la maravillosa escena. «Suplicábale,—se escribe en uno de ellos,—en cierta ocasión San Simón Stock á Nuestra Señora que, pues los Carmelitas eran sus hijos, y les había concedido el nombre y título del Carmelo, se dignase también darles alguna señal ó prenda, por la cual declarase de una manera sensible que verdaderamente era su Madre. Entonces, movida por ruegos tan carifiosos, se le apareció la Santísima Virgen, acompañada de

innumerables ángeles, llenando la celda de resplandores celestiales. Venía sobrehumanamente graciosa, con el hábito del Carmen, tendido el cabello, una corona imperial en la cabeza, y en sus manos el Santo Escapulario. En esta forma llegó á San Simón Stock, y poniéndosele sobre los hombros: —Recibe, hijo mío,—le dijo,—el Escapulario de tu Orden, que es la señal de mi hermandad, y privilegio obtenido para ti y para todos los hijos del Carmelo. El que muriese con él, no padecerá el fuego del infierno. Esta es la señal de salvación, defensa en los peligros, confederación de paz, y pacto sempiterno.»

Desde tal día quedó establecido el Escapulario como escudo de salud eterna. Verdaderamente, lectores míos, aun en esta época descreída y burlesca, es el Escapulario, librea del Carmen, un talismán que pocos cristianos rehusan. Lo mismo arriba que abajo, en las clases altas y en las ínfimas, es aceptado el Escapulario con devoción, con fe, con confianza, como un salvoconducto para la ventura. ¿Deseáis ejemplos? Recordad los muchachos que van á la guerra. No se distingue la juventud generalmente por su religiosidad. Hay mucha vida para el porvenir, hay gran fuerza durante el presente, hay pocos engaños en el pasado. La muerte se mira lejana. El mundo atrae con todos sus seductores misterios. El joven cree bastarse á sí mismo. Sin embargo, poned delante de ese joven el peligro. Hacedle torero ó soldado. La religión, para él, será entonces como una madre, á quien es menester dedicar los más puros sentimientos. Y á la guerra marchan con el Escapulario en el seno los futuros héroes, y mueren besándolo, ó acometen arriesgadísimas empresas considerándolo como égida incontrastable. Los ímpios, los indiferentes suelen desdefear esos pedacitos de trapo, que enlazados por dos cordones ó cintas se suspenden sobre el corazón y sobre la espalda. ¡Allá ellos! Pero es un consuelo saber que tan modesto símbolo es la cadena que, mediante la Virgen, bajo el nombre del Carmen, une la tierra al cielo. SOTERO VARELA





CUENTOS DEL CORTIJO

LA HIJA DEL GUARDA

I

Era lo que había que ver aquel guarda bizco, alto y recio como un gigante, con facha de matón y vendehumos y, sin embargo, tan de poco ánimo y tan alma de Dios, que temblaba en cuanto alguien

le decía una palabra más alta que otra. Sabíase esto por todo el partido, mas, no era orégano todo el monte, pues si del *tío Lobo* se abusaba, en cambio, de su hija había que guardarle el aire y bien guardado.

Era Carmen una moza «entera» y bravía, en la plenitud de sus quince años campieñes, rebosando salud, de ojos grandes y valientes, de pelo negrísimo y abundante, ligera, talluda; una barbiana, una bendición de Dios. Dos viviendas tenía el cortijo; la una, habitada por el *tío Lobo* y, pared por medio, la de la casera, Antofica, una jamona de buen ver todavía, más alta que un campanario y con más orgullo que D. Rodrigo en la horca; esto último, según malas lenguas, por si el amo de la finca tenía ó no que ver con Antonia y por si la visitaba ó no. Entre la casera y el guarda, había una continua trapatiesta; vecinos como aquéllos no se vieron jamás. Era allí la camorra el pan nuestro de cada día. A más de esto, dióle á Antofica por hermosearse y alisarse de modo tal, que se pasaba el día al espejo. A Carmen le traía esto sin cuidado, y, al revés, soltaba el trapo á reir con todas aquellas ridiculeces de la casera y, por la tarde, cuando se sentaba á coser al sol, en la era, delante de la casa, todo eran pullas y alfilerazos para Antofica. Cantaba tan fresca con su hermosa voz:

Tengo yo una vestinita
que se lava y se emporpola
y ángeles se vista de lico,
se quita como la mona.

—¡Jasús, y cuanta envidiosa hay por el mundo!—refunfuñaba la casera.—Y too porque el *Habanero* no jase caso de medios días!

—¡Claro! ¡Habiendo siglos!—respondía Carmen.

—¿Gueno. Pero el *Habanero* es pa mí, pa mí.

—De salú sirva, agüela.

Esta palabra, *agüela*, levantaba de cascos á Antofica; pero se contentaba con hacer una mueca de desprecio y decir: —Lo veremos. Dentro é poco se verá.

II

El *Habanero*, por quien tantas cuestiones se promovían entre las mozas del campo aquel, era un emigrante que regresó del Brasil por entonces, trayendo unos ahorros y asombrando á aquellos jornaleros credulísimos, con su enorme tumbaga de *similar*, en la que habían montado un diamante brasileño, tamaño como una avellana gorda; que paseaba su bastón de caña y su puro largo y que, á la cuenta, era un busca vidas en acecho de ocasión para hincar el diente en alguna cortijera adinerada. Por lustre, por afición ó por dar que decir, comenzó el *Habanero* cortejando á la casera, no sin echar de paso sus flores á la hija del guarda, ya que la cogía de camino. Y así, las dos mujeres, poniendo en litigio su vanidad, hilvanaban, hilvanaban un monumental escándalo.

Ocurrió por entonces que en uno de aquellos cortijos se preparó fiesta, *fandangazo*, que dicen por allí, para la exhibición y lucimiento de un famoso tocador de Lucena. Hubo sus dimes y dires entre el guarda y su hija, pero á la postre, se impuso la muchacha, conviniéndose en que iría con unos veci-

nos y el guarda echaría la noche en recorrer el chaparral, amenazado de muerte por los rebucadores de bellota. Vino la noche de la fiesta. Salíó Carmen muy ataviada de enaguas de lana y toquilla de madroños, con botas de pespunte, peinado de rizos y mantón de ocho puntas; y, en viéndola Antoñica, comenzó a disparatar de envidia que le entró.

Pero se fué la hija del guarda, no sin desahumar antes á la vecina y quedaron frente á frente la casera, irritada y echando venablos, y el *tío Lobo*, regocijadísimo y contento de ver á su hija ataviada como una princesa. Ocurrió lo que era de temer. Ya libre y sin impedimenta alguna, la casera puso al *tío Lobo* de ropa de Pascua, amenazándole con pedir al amo que lo echara de allí.

—*Tas de ver pidiendo limosna, só Júas. Y si es á tu hija, no l' arriendo la ganancia, por escardá y sinvergüesa. Deja que ya su apañaré yo.*

—Pero mujer...—pordioseaba el guarda.

—Te lo he dicho, *só brancote*, alma perdía. *Ú sus vais d' aquí tu hija y tú, ú sus echo á patás*, como á los bichos. *¡Jun, jun!* Y á ti no te pego por no *ensuciar*me las manos. Pero *déjalo*. Que en cuanti *s' arremate* la fiesta, ya traeré yo quien te meta una *paliza* que te eslome.

Sintió el desdichado *tío Lobo* que el mundo se le venía encima y se le encogió el corazón y el alma hubo de angustiársele, de manera que dió á correr olivar arriba, como alma que lleva el diablo.

III

Retrasada llegó Antoñica á la fiesta, echándolo de ver cuando ya no tenía remedio, pues en el instante mismo en que asomó á la cocina, el *Habanero* y la hija del guarda bailaban que se deshacían, encendidos, contentos, radiantes de felicidad. Ahogó la casera un suspiro de rabia y echó mano al sistema viejísimo de dar celos á su galán, bailando con el primer mocetón cerill que halló á la mano. Pero el *Habanero* siguió como si tal cosa: ni pareció percatarse de que tal mujer existía en el mundo.

El día se echaba encima más que aprieta, por lo que la gente dispuso retirarse. Salieron Carmen y sus vecinos y con ellos el *Habanero*, muy enamorado y arrimado á la hija del guarda, sin dejarla á sol ni á sombra. Antoñica, la casera, los vió salir entre apesadumbrada y rencorosa; pensó en aguar la fiesta á los improvisados amantes y enredó la tarama con un mozo, sólo con el santísimo fin de ponerle frente al *Habanero* y darle una desazón á la hija del guarda. Así es que cuando vió á lo lejos los bultos de los convidados que cruzaban el chaparral en dirección al cortijo, murmuró sordamente:

—*Tavía no son tres dioses...*

Comenzó á chispear cuando el *tío Lobo*, huyendo de la quema de Antoñica, subió pecho arriba el olivar. —Mala noche de ojo,—pensó el guarda.

Siguió por aquellos andurriales, caviloso con el anuncio de la *paliza*, á vueltas con sus sospechas sobre el *Habanero* y buscando un medio salvador. Sintió pisadas de gente que venía hacia él y se echó á temblar, como un azogado.

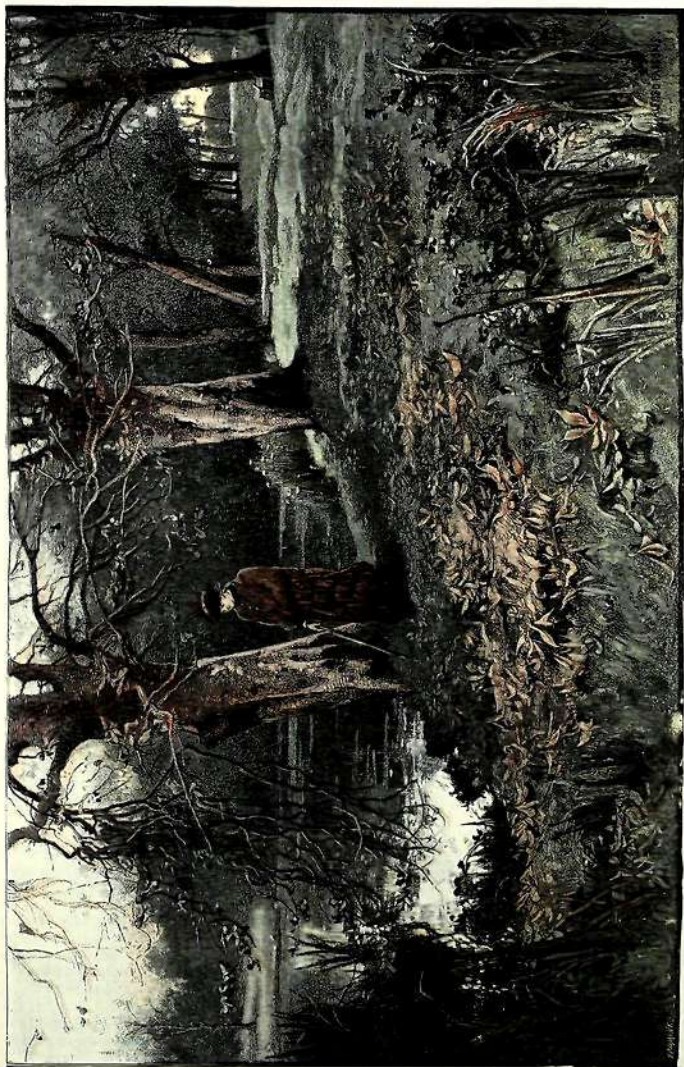
Los que venían, venían de bullanga y jolgorio, pues entre el acompasado golpe de la lluvia se oía, á ratos, un cucucheco retó-zero mezclado con risotadas alegres. Bien pronto se percibieron claras y distintas las palabras: era el *Habanero* el que hablaba. Su voz «gorda», con el tono rumboso, insinuante, acariciador del *dejo americano*, acabó por poner fuera de sí al *tío Lobo*. «—Me mata. Este me mata,—dijo con un quejido de angustia.—Luego, por el contraste de un miedo excesivo, apostóse entre unas retamas altísimas, se echó la escopeta á la cara y acechó.

Seguía lloviendo. La voz del *Habanero* volvió á sonar, pero ahora recia, amenazante, irritada.

—Por vida de tal. *Ande le encuentre, ¿sabe?... ande le encuentre le doy una paliza. Porque no se la libra ni el Rey ¿sabe?*

Sonó un tiro. Sintióse el rebullir de un hombre entre el retamal: luego una carrera seguida, seguida: después, gritos, voces, tacos. Brilló la luz de un fósforo en la sombra densa del campo. Los vecinos se quedaron muertos de espanto y al *Habanero* se le cayó el fósforo: la hija del guarda estaba en el suelo, desangrándose, medio enterrada en los surcos, llena la cara de sangre y de barro, con un agujero en la sien izquierda. —*Ladrona*,—gritó el *Habanero*.—*Me la has matao. Pero tú no vives de aquí á mañana*.—Y sin cuidarse de más, dió á correr como un loco, campo atravesado, en dirección al cortijo de Antoñica. CRISTOBAL DE CASTRO





A ORILLAS DE LA LAGUNA

HOMBRES Y COSAS DE PORTUGAL

(Fotografías de Nogueira)

La playa de Nazareth, que reproducimos hoy en nuestros grabados, es una de las más hermosas y concurridas de Portugal. Durante la temporada veraniega los cafés se ven constantemente llenos por la noche, notándose entre los concurrentes bañistas de todas clases, aplaudiendo a los *cantaores* y *cantaoras* españoles y portugueses que hacen las delicias del Senado.



DOCTOR MAGALHÃES LIMA
Insigne publicista y director de la
Vanguardía de Lisboa

Una de las curiosidades más interesantes de la indicada playa es el pescador de aquella localidad, el cual constituye por decirlo así, una raza especialísima de la población del litoral lusitano no diferenciándose nada de los tipos griegos, finos, delgados, elegantes de los *varinos* de Ovar y Olhao; el pescador de Povoia de Vazim tiene el tipo sajón.

Muchos ostentan sobre el pecho diversas condecoraciones con que han sido recompensados por actos de heroísmo, salvando de las olas a infelices naufragos. Son naturalmente buenos, delicados y agradecidos. Viven absolutamente aislados del resto del lugar. El producto de la pesca es importantísimo en esta encantadora playa.

En la playa de Nazareth la vida es muy barata, siendo fácil hacerse en habitaciones amuebladas ó hallar cuartos en las fondas.

El ilustre escritor Magalhães Lima es una de las más eminentes personalidades de la península hispano-portuguesa y no sólo eso sino una de las primeras figuras de la democracia contemporánea, habiendo alcanzado tan envidiable notoriedad ya desde muy joven. Véase como muestra de su estilo algunos párrafos de un libro que aparecerá en breve. Titúlase así: «Son tildados de utopistas los que

La paz y la guerra y dice en uno de sus capítulos Magalhães Lima: «Son tildados de utopistas los que profesan la sublime religión de la paz, el culto del amor y de la fraternidad humana. Si utopía es sinónimo de bondad, de altimismo, de abnegación por sus semejantes, aceptemos el epíteto y honrémonos con él. La quimera de ayer es la realidad de hoy. La quimera de hoy será la realidad de mañana. Todos los grandes progresos, así morales como materiales de la humanidad fueron considerados como quimeras en un principio. El telégrafo, el ferrocarril, el teléfono, la electricidad, la igualdad ante la ley, el sufragio universal, la propia abolición de la esclavitud fueron utopías en la antigüedad, lo cual no impide que sean hoy esplendorosos beneficios que a todos aprovechan y todos igualmente aclaman.

«Ante la sinceridad de los corazones no hay quimeras ni utopías; hay sí, ascensión lenta, gradual, pero progresiva, de los sencillos, de los buenos, de los modestos y de los humildes hacia un estado mejor, hacia un mundo de perfectibilidad.

«Pero, en último extremo, ¿qué es lo que pretenden esos utopistas á quienes tantos desdén y tan pocos comprenden? Una cosa muy singular: implantar en el mundo el reinado del derecho y de la justicia.

«Dicen los utopistas: es asesino, cayendo inmediatamente bajo los artículos del Código Penal, el que mata á su semejante, ¿por qué ha de ser acribillado como héroe el que mata ó hace fusilar ó ametrallar millares de ciudadanos? Si es ladrón el que roba un pan, muchas veces para saciar la propia hambre ¿por qué ha de ser coronado con arcos de triunfo el que roba extensos territorios para satisfacción de sus intereses, de su ambición, de su codicia y muchas veces de su capricho?»



— NAZARETH: [EN LA MAR]

Magalhães Lima tiene abierto delante de sí el mas brillante porvenir, y su elocuente predicación es recogida con avidez por la juventud lusitana que ve en él un dechado de nobles aspiraciones y generosa abnegación, y el defensor de todas causas justas.

MANUEL RUTPÉREZ

¡Parece milagro!

Por



—¡Vas á Zaragoza Cosme! Pues mira, toma ese duro y tráeme la vida de San Expedito.

—¡Rediez! ¡Qué santo tan raro!

—¡Oh! ¡Es un santo muy milagroso!



Y apenas llegó á la capital y avió su borrico fué á la librería, compró la vida del santo y se la guardó en el bolsillo interior de su chaleco.



Al día siguiente y una vez despachados sus asuntos, emprendió su viaje de regreso al pueblo, llevando en el bolsillo el encargo del señor cura.



Habría caminado un par de leguas cuando le salió al encuentro un bandido muy mal carado.

—¡Alto!—le dijo.—¡La bolsa ó la vida!



—¡Hombre! Prefiero darte la vida,—dijo Cosme, de mal talante. Y echó mano á su bolsillo para darle la «vida» que había comprado.



El ladrón echó á correr creyendo que el otro echaba mano á su pistola.—¡Rediez!—dijo Cosme.—¡Si es milagroso este santo! Si no es por él me sopla los siete reales que me han quedau.

El Patrón de España



Es la fiesta de Santiago, una de las que se celebran por el pueblo, al aire libre con más regocijo.

Patrón de España el Santo Apóstol, en todas partes, así en Madrid como en provincias, es un día considerado como una fecha alegre. Bailes, músicas, fuegos artificiales, funciones de iglesia, verbenas, romerías, ferias; toda clase de esparcimientos públicos ó de solemnidades religiosas son de rigor el 25 de julio. Mas, el «colmo» de estos festejos pertenece á Galicia.

Allí, entre aquel pueblo pacífico, cuenta el santo batallar con entusiastas partidarios. Y las montañas y los campos, y las aldeas y las ciudades escuchan, vibrantes de gozo, la dulce melodía de las gaitas y el animador golpeteo de los tamboriles, que sacan ese día sus sonos más hermosos en loor del Apóstol vencedor de los árabes.

Desde allí, desde aquella región, en que parecen hermanas la poesía y la natura la nobleza de corazón se

el fervor «santiaguista» por todas las provincias, alcanzando una Madrid, donde toda incredulidad tiene su asiento.

En ese día, la colonia gallega se reúne en colosal banquet del gran Capitán de los ejércitos de Cristo.

¡Dichosos tiempos aquellos en que los Santos bajar migos de nuestras ideas!

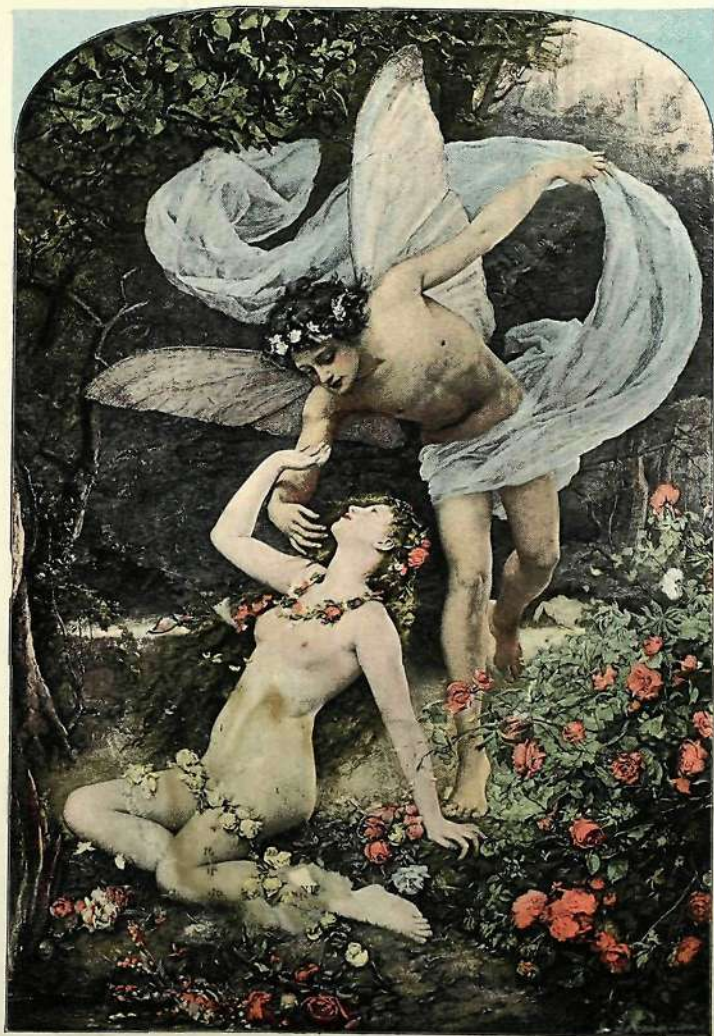
¡Felices tiempos aquellos en que, sin los recursos me Bien hubieron de ganarse la ayuda divina nuestra viniera al cabo en su socorro.

Y vino, y se venció, y se fundó nuestra nacionali de la Historia patria el fausto suceso en que intervin

Por largos siglos acudían desde todos los ámbito grínación á venerar al santo Apóstol, que esparció Ebro, sobre el sagrado pilar, se le apareció la Divina Ma Clavijo.

Ya no vienen hoy los peregrinos, mas no por eso ha decaído la devoción, y España entera saluda en el *Hijo del Trueno* á su celestial patrón, virtuoso y fuerte, como el emblema de la raza.

EMILIO RIVAS



EL CEFIRO ACARICIANDO A FLORA

Ayuntamiento de Madrid

TEATRO GRAN VÍA.—"JUAN MOREIRA"



FIESTA CAMPESTRE: «MILONGAS» POR LA SEÑORITA AIDA REINA

De paso para la Exposición de París se ha presentado en el teatro de la Gran Vía, la compañía argentina que dirige el Sr. Pastor. El público ha recibido con aplauso á los artistas criollos y el drama *Juan Moreira* ha sido acogido con muestras de benevolencia.

A pesar de sus exageraciones y de sus inocencias tiene momentos que retratan perfectamente la vida y costumbres de los *gauchos* y encarnando una leyenda argentina sirve de pretexto para darnos á conocer su popular baile, el *Pericón nacional*, y sus sentidas é inspiradas *milongas*.

Las fotografías adjuntas representan las dos escenas más importantes del exótico espectáculo, que, por otra parte, tiene mucho que estudiar como manifestación artística, pues se podría descubrir en su contextura como un curioso eslabón de la cadena que empezando en las sencillas composiciones de Juan de la Encina, Lope de Rueda, Torres Naharro, Juan de Timonedá y demás precursores de nuestro teatro termina, á través de los colosos de nuestro *Siglo de Oro*, en Tamayo, Ayala y Echegaray. Posible sería que esos dramas criollos,

á estilo de las *mojigangas* mejicanas, se remontasen, en cuanto á construcción, al tiempo de los primeros colonizadores españoles; pero sea como fuere dan á entender las aficiones de los hijos de las Pampas al género dramático, igualmente prestigioso para las civilizaciones en su apogeo que para aquellos que se hallan aun en vías de perfectibilidad.

En cuanto al *Pericón* sirve también de documento étnico mostrándonos otra forma propia de las danzas nacionales, al lado de la *cueca chilena* y demás bailes sud-americanos, y lo mismo puede decirse de las *milongas* y *vidalitas*, cantos delicadísimos y originales en que se revela en todo su apasionamiento el alma argentina.

Lo que sí puede afirmarse es de ahora, es que la compañía argentina no hallará en París tan bien abonado el terreno como aquí, á fuerza de la multiplicación de espectáculos exóticos (incluso nuestro *baile flamenco*) que se disputan la atención de los *isidros* de la Exposición Universal. ¡Bailaran *boleros* en vez de *pericones* y cantaran *por lo jondo* en vez de *cantar las tiernas vidalitas*!

R. ALCAZAR



MUERTE DE JUAN MOREIRA.—FINAL DEL ACTO 2.º

AN
En vist
tado el n
pamos á
que nos l
la imposi
de servir
la reimp
proceder
de signifi
dadero s

LA P
A pesa
portacion
Sar á cau
vaal hay
to en la
metal. F
sido, en
libras es
3.250 000
100,000; e
cendido
paración
suma, los
ductores
libras es
dicho añ
ción de o
esterlina
antes cit
oro en el
de 62.700
valientes
Comp
lor de la
resulta q
Verdad e
nada es
mayoría
más que

En
(Vul;
contu
ci su

REC
que no

Echase
te crudo
remojado
eucharac
de pan,
coer du
seguida
da libra
aparta.

PEPITORIA

Solución del problema núm. 20

ADVERTENCIA

En vista de haber quedado agotado el número 62 de IRIS, participamos a los señores corresponsales que nos han hecho nuevos pedidos la imposibilidad en que nos vemos de servirlos, teniendo que aguardar la reimpresión del mismo a la que procederemos sin tardanza, a pesar de significar para nosotros un verdadero sacrificio.

LA PRODUCCIÓN DE ORO

A pesar de la suspensión de importaciones de oro del Africa del Sur a causa de la guerra del Transvaal hay un notable acrecentamiento en la producción de aquel vil metal. En los Estados Unidos ha sido, en el pasado año, de 14.500.000 libras esterlinas; en Australia, de 3.250.000 libras y en la India de 100.000; en el Africa del Sur ha descendido en 1.500.000 libras en comparación con la del año 1898. En suma, los cinco grandes países productores han proporcionado 4.200.000 libras esterlinas en oro más que en dicho año, y como en el la producción de oro fué de 37.500.000 libras esterlinas, resulta, con el aumento antes citado, la producción total de oro en el mundo, durante 1899, fué de 62.700.000 libras esterlinas, equivalentes a 1.567.500.000 francos.

Comparando esta cifra con el valor de la producción de oro en 1893 resulta que ha doblado en seis años. Verdad es que para nosotros no reza nada eso, pues apenas si la inmensa mayoría de los españoles palpamos más que perras chicas.

En tierra de Misraim
(Vulgo Egipto) es popular
contra los callos usar
el suave LADIVONSIM.

RECETAS CULINARIAS

QUE NO ESTÁN EN NINGÚN LIBRO
DE COCINA

Sopa de caminante

Echase en cazuela 6 pacheros aceite crudo y pan tierno (ó pan duro remojado), en proporción de ocho cucharadas de aceite por cada libra de pan, ajo, sal y perejil, y se deja cocer durante 15 ó 20 minutos. En seguida se añaden 4 huevos por cada libra de pan, se revuelve y se aparta.

1 C & C5 C & C46 C6
2 T & D5, jaque R D5
3 A & E46 E6, jaque y mate.

Sopa levantina

Ingredientes: caldo de pescado; pan tierno partido en rebanadas; cuatro cucharadas de aceite crudo por cada libra de pan; hierba buena; perejil; ajo; un poco de cebolla picada; dos granos de pimienta; dos clavos de especia; algunos trozos del pescado que se coció para hacer la salsa, y uno ó dos huevos de vitul, en pedacitos muy pequeños. Se cuece todo junto, por espacio de un cuarto de hora y se pone a enfriar donde corra el aire.

Sopa hortelana

Caldo de carne; guisantes cocidos; pedacitos de jamón en dulce; huevos estrellados; sal y pimienta. Se echa todo en el caldo hirviendo, y los huevos encima, y antes de que éstos acaben de cuajarse apártese la cacerola de la lumbre y sirvase la sopa.

Sopa de convite

También de pan, tierno, y en rebanadas muy finas, tostadas al horno. En cacerola con buen caldo de vaca y carnero que esté a punto de hervir, échase lo siguiente: el pan, varias rodajas de huevo cocido, grados de gallina en trozos pequeños, hierba buena, sal, y pedacitos de trufa. Se aparta en seguida la cacerola del hornillo, y se cubre con tapa de metal llena de lumbre, tan sólo el tiempo necesario para que se cueza el hizado. Ha de procurarse que las rodajas de huevo queden en la superficie de la sopa al presentar ésta en la mesa. — R.

Un mozo de café, se hizo rico, y se retiró del trabajo. Pero no podía olvidar su antigua costumbre, y todas las noches, antes de acostarse, ponía las sillas de su casa encima de las mesas.

CONSEJOS

HUMANITARIOS Y CIENTÍFICOS

Ante todo, procurate un traje de caballero y su fisonomía correspondiente. Con ambas cosas, hallarás abiertos los oídos y la credulidad de la mayor parte de los seres humanos, y te abrirán puertas que siempre están cerradas a las fisonomías humildes y a los trajes en mal uso.

El oro se prueba con la piedra; el hombre, con el oro; y la mujer, con el hombre. Pero la prudencia aconseja que no se intente probar nada, porque detrás de cada prueba suele esconderse un desengaño.

Donde hay abogados hay pleitos. Donde hay jueces hay errores. Donde hay jueces hay trampas. Donde hay dinero hay ladrones. Donde hay mujeres hay palos. Huye de las contingencias, y, sobre todo, de los jueces.

FRASE HECHA



CHARADA

Prima y terciá no te pongas
si el médico no lo manda:
jugar al prima y segunda
no es de gente aristocrática;
y todo hallarás de sobra
en las mujeres de España.

Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES

a los pasatiempos del número anterior
Charada. — Acosta.
Jergolítico. — Ensalada.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

R. E. — La Coruña. — Créame usted a mí: don José de pequeños poemas. Si no los escribe Campesano en persona son indefectiblemente insoportables.

M. L. A. — Málaga. — Cantaleir Tenemos tres millones cuatrocientos veintiocho mil quinientos treinta y siete, y pico.

Lucas Gómez. — Madrid. — ¡Tu diésti! Albatroses. — Madrid. — Hace usted como Allendésalar y Navarrorreverter, y eso no le recomiendo. A que lea su artículo, que podrá ser muy bueno, pero que ya ve... el siglo que viene, suponiendo que este sea el XX.

Cataplam. — Madrid. — ¡Hombre! ¿Será usted el célebre Cataplam, tan traído y llevado por estas revistas? Pues, amigo, a juzgar por sus Rápidas creo debería usted firmarse Cataplasma.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. NO SE DEBE DE VULGAR NINGÚN ORIGINAL.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL DE RAJON MOLINAS: PLAZA DE TETUAS, 50 — BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid